



Columna

Manuel Bull Córdova
Abogado



Fernando Bull Burgos: Ancla de Oro 1965

Se cumplen seis décadas desde que don Fernando Bull Burgos, junto al extinto Presidente Frei Montalva, fuera destacado por nuestra ciudad con el Ancla de Oro, reconocimiento reservado sólo para sus benefactores e hijos ilustres.

Don Fernando Bull Burgos, nacido en Lota en 1917 e ingeniero formado en la Universidad de Chile, se avecindó en Antofagasta junto a su familia por allá en 1953, cuando fue nombrado Ingeniero de la Provincia de la Dirección de Vialidad de

“Las avenidas Ejército, Cautín, Circunvalación y Costanera Norte, obras que vieron la luz gracias a la creación y determinación de don Fernando”.

Antofagasta. Dichas labores las desempeñó ininterrumpidamente por espacio de casi 20 años, luego de lo cual, asumió como Seremi de Obras Públicas de la II Región, responsabilidad que mantuvo hasta 1977, año en que se retiró del servicio público.

Su principal contribución con el desarrollo de nuestra ciudad, y que le valió la máxima distinción en 1965, se concentró en el ámbito de la infraestructura vial de Antofagasta y su Región. En efecto, desde su rol como funcionario del Estado, fue un verdadero visionario al concebir y concretar decisivos proyectos que, en su época, tuvieron la virtud de anticiparse a los inevitables problemas de accesibilidad que en lo venidero sufriría la

ciudad debido a su creciente desarrollo económico y social.

Así, las avenidas Ejército, Cautín, Circunvalación y Costanera Norte, obras que vieron la luz gracias a la creación y determinación de don Fernando Bull, no sólo le permitió a Antofagasta salir del estancamiento vial que vivía por esos años, sino que además, son arterias que configuran hasta hoy la estructura básica de su conectividad. Asimismo participó en la materialización del desaparecido autódromo Roca Roja, e impulsó la construcción de los caminos que unen Antofagasta con Juan López, Hornito y Tocopilla, entre otras innumerables obras.

Quienes lo conocieron saben de su austera e intachable vida profesional y personal, sumando a su prolífica labor una importante contribución al desarrollo del deporte ciencia y educación universitaria en Antofagasta. Considerado maestro ajedrecista, fue campeón local en varias oportunidades, apoyando por años y con entusiasmo la difusión de esta especialidad entre los vecinos de nuestra ciudad; y por décadas, fue también un respetado y querido formador de generaciones de docentes e ingenieros para nuestra Región, primero en la Universidad Técnica del Estado, y después, en el departamento de física y matemáticas de la Universidad de Chile sede Antofagasta.

Don Fernando Bull Burgos, un nombre tal vez desconocido para las nuevas generaciones, falleció a los 91 años en Antofagasta dejando en esta grandiosa tierra, en la que descansan sus restos y de la que siempre se consideró un hijo más, una imprecadera huella que corresponde recordar al cumplirse 60 años de haber recibido el máximo galardón de la ciudad.

Don Fernando Bull Burgos, un nombre tal vez desconocido para las nuevas generaciones, falleció a los 91 años en Antofagasta dejando en esta grandiosa tierra, en la que descansan sus restos y de la que siempre se consideró un hijo más, una imprecadera huella que corresponde recordar al cumplirse 60 años de haber recibido el máximo galardón de la ciudad.

Don Fernando Bull Burgos, un nombre tal vez desconocido para las nuevas generaciones, falleció a los 91 años en Antofagasta dejando en esta grandiosa tierra, en la que descansan sus restos y de la que siempre se consideró un hijo más, una imprecadera huella que corresponde recordar al cumplirse 60 años de haber recibido el máximo galardón de la ciudad.